

Crítica literaria

Una obra de categoría clásica

Mircea Eliade (Bucarest 1907 - Chicago 1986), considerado uno de los fundadores de la historia moderna de las religiones del siglo XX, demostró de muy pequeño ser un gran erudito y amante del saber en general. Fue un personaje fascinante, no sólo por su obra literaria y académica, sino también por su pensamiento y su vida: licenciado en Filosofía, dedicó gran parte de su vida y de su obra a analizar y a sistematizar una visión comparativa de las religiones. Viajó a Roma, a la India, y al Himalaya, donde practicó el yoga. Más tarde, regresó a Rumanía y ejerció de profesor en la Universidad de Bucarest. Después de la Segunda Guerra Mundial, se estableció un tiempo en París, y finalmente se instaló en Chicago, donde fue nombrado director del departamento de Historia de las religiones. Fue un gran apasionado de las religiones orientales, sobre todo de la cultura y de la filosofía india; su estancia en Oriente marcó sus posteriores trabajos, sobre todo respecto al simbolismo religioso, el descubrimiento del hombre neolítico —que comporta el nacimiento de la religión cósmica—, la importancia de los mitos, etc.

El sagrat i el profà ha sido a menudo catalogada como una obra de categoría clásica. Y no en vano: en ella el lector descubre el significado de la experiencia religiosa del *Homo religiosus* arcaico y su

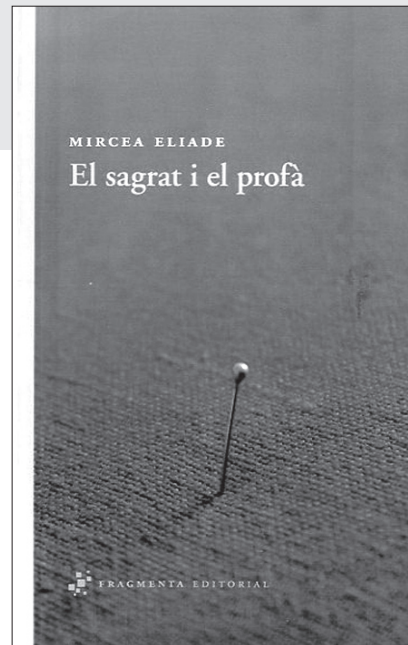
MIRCEA ELIADE
El sagrat i el profà. Traducción de Júlia Argemí
Fragmenta Editorial, 2012, 256 pàg.

vigencia en las acciones humanas. Desde una perspectiva teológica, el autor presenta los mecanismos generales y las modalidades de la sacralidad y de la fe, además de recoger algunas cuestiones que ya había tratado anteriormente, como el estudio de los símbolos y el mito del eterno retorno. Así, pues, este libro pretende servir de «introducción general al estudio fenomenológico e histórico de los hechos religiosos», tal y como Eliade apunta en su introducción; es, por tanto, con palabras de Vicenç Mateu, una obra eminentemente filosófica, porque no sólo contempla la realidad sino que busca su transformación. La obra fue sugerida a Eliade por el profesor Ernesto Grassi, y publicada en el año 1957 en la Rowholt Deutsche Enzyklopädie; la edición presente ha sido publicada por Fragmenta Editorial, con la traducción de Júlia Argemí, doctora en Filología Románica, y la introducción de Vicenç Mateu, licenciado en Filosofía y especialista de la obra de Eliade.

Eliade, así como Durkheim, no duda

en definir lo *sagrado* como lo que se opone a lo *profano*; esta relación de oposición es la esencia del hecho religioso. Sin embargo, la finalidad de Eliade no es establecer una comparativa de estos dos elementos, sino hablar de lo *sagrado* en su totalidad, de remarcar aquellos elementos que conforman la experiencia religiosa primitiva, que es la que el *Homo religiosus* busca, porque se ha mantenido inalterable a lo largo de los siglos.

El autor, a pesar de ser consciente de que actualmente lo *profano* es el máximo gobernante, cree que lo *sagrado* forma parte de nuestra historia y sigue vigente porque, en última instancia, la conciencia del hombre moderno deriva del comportamiento del hombre religioso arcaico. Por eso, el hombre moderno de la sociedad occidental está en crisis, porque desconoce el sentido de la existencia: al desprenderse del sentimiento religioso el hombre ha perdido su conciencia humana, rechaza la trascendencia —la realidad absoluta, lo *sagrado*— y únicamente se conforma con la relatividad de la reali-



dad —lo *profano*—. Para Eliade, lo *sagrado* se mantiene oculto, ya que cualquier acto, por pequeño que sea, puede ser la repetición de los gestos ejemplares y, en definitiva, la reproducción de los mitos, a través de los cuales el hombre puede sumergirse en el mundo sagrado de los tiempos primordiales.

Griselda Oliver i Alabau
Licenciada en Filología clásica



Crítica cinematográfica

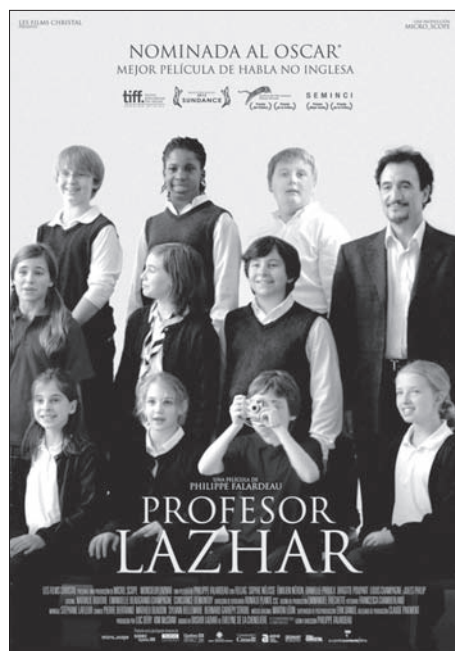
Poema pedagógico en homenaje a los educadores

PROFESOR LAZHAR

DIRECTOR: Philippe Falardeau.
INTÉRPRETES: Mohamed Fellag, Sophie Nélisse, Émilien Néron, Marie-Ève Beauregard, Vincent Millard Seddik Benslimane.
Drama, comedia. 94 minutos. Canadá, 2011.

Profesor Lazhar es una película canadiense nominada para el Oscar al mejor filme extranjero el año pasado. Sorprendente y profunda, aborda el problema del suicidio en las aulas desde el coraje de un profesor argelino en Québec que destila su propio sufrimiento hacia el acompañamiento educativo de sus alumnos.

La película comienza con una hallazgo trágico en el aula de chicos de 11 y 12 años. Con este motivo entra en escena Bashir Lazhar (Mohamed Fellag), un extranjero de mediana edad que se ofrece a trabajar como profesor de este grupo de chicos traumatizados. Su voz cálida con acento árabe, sus métodos clásicos para enseñar literatura, su carácter solitario y su traje envejecido inesperadamente cautivan a sus alumnos. Entre ellos destacan Alice (Sophie Nélisse) por su sabi-



duría forjada en su propia vulnerabilidad y Simon (Émilien Néron) que vive roído por una culpa interior incapaz de superar. Mientras un velo de silencio cubre la verdad de los hechos, con la complicidad bienintencionada de la directora y el claustro, el profesor extranjero es el único que planta cara a la muerte. Gracias a él, a quien unos padres pedirán que les enseñe a sus hijos pero no les eduque, sus alumnos tendrán la oportunidad de madurar para afrontar la vida.

Tremendamente actual, se trata de una adaptación de la obra *Bashir Lazhar* de la dramaturga Evelyne de la Chenelière publicada en el año 2002 y que hace de madre de Alicia en la película. Este poema pedagógico trata de reflexionar sobre la hiperprotección en educación precisamente en un momento en el que asistimos a una invasión de la dureza de la realidad en las aulas. El dolor, el sufrimiento y la muerte se han ocultado a una generación de niños que prematuramente ya los llevan sobre sus espaldas. Estos chicos son los que necesitan no ser abandonados a su suerte y para ello han de contar con educadores que les guíen en esta hora, como señaló Albert Camus en su relato autobiográfico *El primer hombre*.

Para representar a estos educadores aparece un extranjero, roto por su propio sufrimiento de violencia y desarraigo, pero que a pesar de todo se ha convertido en un ser humano sólido capaz de acompañar en la travesía del desierto a sus alumnos. En un momento en que se insiste en la calidad competitiva de la enseñanza, aquí aparece una convincente reivindicación de los educadores como imprescindibles para esta hora.

El director Philippe Falardeau (*C'est pas moi, je le jure!* 2008; *Congorama*, 2006) nos ofrece este relato inteligente y crítico sobre la educación y la vida. En un tiempo donde las crisálidas-alumnos

tienen difícil convertirse en mariposas para poder volar se necesitan árboles que hayan resistido los incendios y que en el dolor sean testigos del amor. En un tiempo donde ya no se puede tocar el alma, esta película reivindica a los seres humanos. Geniales los pequeños cuando pueden superar la culpa y la pena, pueden crecer y volar confiados en sus posibilidades. Imprescindibles los maestros capaces de creer que más allá del incendio y las dificultades deben seguir en pie para dar un abrazo.

La fuerza espiritual no surge de la comodidad ni del encubrimiento sino de la misma vida, del ejercicio de la responsabilidad de no abandonar a los otros. De permanecer creyendo que hay esperanza, plantados en la tierra, con la mirada capaz de levantar el vuelo a pesar de las pruebas y con la confianza de prestar la propia debilidad para sostener a los demás. Como se presentará el profesor: Bashir significa «portador de buenas noticias» y Lazhar significa «afortunado».

Así pues una Buena Noticia para todos desde el poder de la metáfora. Algunos educadores me decían al ver la película que ya no quedan alumnos así. Otros espectadores me decían que ya no quedan educadores así. Pero todos sabemos misteriosamente que en cada ser humano hay un ser afortunado que es una buena noticia. Y esto es la presencia del Espíritu.

Peio Sánchez
Director del Departamento de Cine del arzobispado de Barcelona

